

LA AURORA OLOTENSE.

REVISTA UNIVERSAL.

ANO I.

OLOT 13 DE FEBRERO DE 1859.

NUM. 12.

SATISFACCION.

Unos piensan que la satisfaccion anida en los empinados vericuetos del Helicon, otros se imaginan estar oculta en las sinuosidades del Parnaso, estos la colocan en las regiones de la poesia, aquellos se la figuran montada sobre la brisa y recorrer los espacios sin detenerse, y los mas se atreven á manifestar, que es un ente puramente imaginario cuya posesion no es asequible. No hay que dudarlo; es una realidad, si bien que envuelta con sencillo ropage, para no ser descubierta de los tahures que la buscan sirviendo de ginete al Cancervero de la fábula, de los orgullosos que la fingen con divisa encarnada, de los literatos que les parecé estar arrullada en sus ensueños dorados, ni menos de los magnates que la ven adelantarse vestida de púrpura, saturada de perfumes y recostada entre muelles cogines en el fondo de elegante carroza, arrastrada por soberbios palafrenes.

La felicidad del hombre sobre la tierra no consiste en dar rienda suelta á las pasiones, no en tener grande habilidad hasta hacerse admirar como escelente prestidigitador, no en poderse honrar con una inteligencia perspicaz para el manejo de negocios diplomáticos, no en ser profundo filósofo, ni menos en poder atesorar riquezas en sumo grado; sino en comprender cual es el destino del hombre, y practicarlo conforme está dispuesto por la divina Providencia. El goce de las

pasiones, el prestigio, la elevacion del entendimiento, la profundidad de ideas y la aristocracia están siempre sugetos á un sinnúmero de apuestas rivalidades, como flotilla sorprendida por rocas submarinas.

Los áulios del mundo corren impertéritos de una á otra parte, y todos se afanan para obsequiar con un óbolo á esa deidad que se ostenta sobre un escabel de hosamentos y hojarasca. La columbran á larga distancia como un metéoro que se evapora al mas leve airecillo. Ellos atraviesan los mares, no duermen, infatigables de dia, siempre en seguimiento de este fantasma que á lo mejor se escabullé como sierpe entre arenales. Si alguna vez llegan á poseerla para perderla muy pronto, se detienen entusiasmados para descansar sobre su ruinoso pedestal, y cuando quieren probar su mentido sabor y pronunciar á un mismo tiempo estas proféticas palabras: «comamos, bebamos y coronémonos de rosas, porque mañana un triste panteon funerario indicara nuestra emigracion á la nada:» quedan con la fingida copa sepultados con sus mismos escombros. Entonces despavoridos esclaman como pseudo-Jeremías: el mundo está impreguado de amargues angustias, quebrantos, zozobras y un lento continuado son compañeros inseparables del misero mortal en este valle de lágrimas.

Un mozalvete ufano con su graciosa presencia y que contaba como sus dias se deslizan entre auras de refinado coque-